

INTERACCIONES ENTRE LAS PRÁCTICAS PROYECTUALES Y LAS IDEAS EDUCATIVAS EN EL URUGUAY MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Barrán, Pedro

La investigación pretende explicitar las relaciones entre las teorías sobre el aprendizaje, las ideas sobre el conocimiento y los proyectos de espacios educativos en unos pocos arquetipos históricos. También busca identificar paradigmas conceptuales comunes entre educación y arquitectura y contribuir a una mayor conciencia de que todo proyecto de arquitectura educativa tiene implícitas ideas pedagógicas y epistemológicas.

Si bien muchas veces esta arquitectura ha seguido a las propuestas educativas, creo que también es posible que los proyectos arquitectónicos sugieran otras formas de aprender y enseñar.

La Escuela Tradicional y la composición clásica

Se comenzó analizando el Colegio Seminario, ya que la educación jesuita originada en la Contrarreforma fue la primera en sistematizar las asignaturas, los grupos de edades, los tiempos y las evaluaciones. Centraba sus contenidos en las humanidades clásicas, la filosofía escolástica y la religión católica, y estaba dirigida a los varones de las clases altas.

La tipología tradicional volcada al patio (derivada de los claustros de las abadías medievales) y las celosías de las ventanas que impedían ver hacia fuera reflejaban la intención de aislarse del mundo exterior. Se creía que “del grado de contacto con el mundo, dependía el peligro que corría la moral” de los alumnos, por lo que eran separados y jerarquizados según el tiempo de permanencia en el Colegio (de seminaristas y pupilos a “externos”). Esta segregación fragmentaba los patios y jerarquizaba las aulas.

Cada clase se dividía a su vez en dos equipos que competían por puntos y premios, y dentro de cada uno había una jerarquía que se lograba por concursos. Esta competencia organizaba el aula simétricamente (un bando a cada lado), los pupitres fijados al piso, ordenados regularmente y mirando a la tarima al frente (símbolo de poder y facilitadora de la vigilancia). Las clases eran predominantemente magistrales: el docente transmitía los contenidos y los alumnos sólo participaban para competir demostrando la memorización de la lección.

El enfrentamiento que se dio en Europa entre la educación católica y la educación estatal secularizada, promovida por la Ilustración, tuvo su paralelo en Uruguay. A fines del siglo XIX el Estado se consolidó y buscó modernizar el país educando y disciplinando la sociedad. La Reforma Educativa de Varela democratizó la educación primaria (convirtiéndola en gratuita y obligatoria), la volvió paulatinamente laica y positivista, y modernizó los contenidos (surgieron las “lecciones sobre objetos”). Sin embargo las tipologías escolares seguían siendo introvertidas y en forma de claustro. Recién en el primer Plan de Construcciones Escolares (1906-11) los arquitectos Maini y Jones Brown proyectaron el primer prototipo escolar lineal que no cerraba el patio.

Las diferencias entre la educación jesuita y la vareliana son evidentes, sin embargo tienen puntos en común: la disciplina, el autoritarismo y la creencia en verdades absolutas, ya sean originadas en la fe o en la ciencia. En ambos casos, la escuela tradicional utilizaba la composición clásica (axialidad, simetría, jerarquía formal) para ordenar el espacio y transmitir su importancia simbólica.

Investigación financiada por el llamado interno de Facultad de Arquitectura a proyectos de Iniciación a la Investigación, 2006.

Ámbito en el que se enmarca el trabajo: Departamento de Enseñanza de Anteproyecto y Proyecto de Arquitectura -DEAPA, Taller Schelotto.

Período de ejecución: enero a julio de 2007.

Correo electrónico: pedrobarran@yahoo.com

Barrán, Pedro: Arquitecto. Maestría en Desarrollo Urbano y Territorial (UPC, Barcelona), Posgrado en Gestión de la Infraestructura Educativa (UBA, Bs. As.), Proyectista del Proyecto de Apoyo a la Escuela Pública Uruguaya; Ayudante Gº1 del Taller Schelotto, Facultad de Arquitectura, UdelaR. Facultad de Arquitectura | Universidad de la República | Uruguay

La Escuela Nueva y el orden moderno

La modernización e industrialización de la primer mitad del siglo XX fomentó la construcción de importantes edificios educativos, originados en concursos o en oficinas especializadas. El modelo pedagógico tradicional, que pensaba al alumno como un receptor pasivo de la cultura del pasado, se renovaba con la pedagogía de las Escuelas Nuevas, que modernizaba los contenidos, le daba protagonismo al estudiante y promovía el contacto con la naturaleza. Se estudiaron algunos casos nacionales (escuelas al aire libre, propuesta de Parques Escolares de Vaz Ferreira, la Escuela Experimental de Malvín de Scasso) e internacionales (Meyer, May, Neutra, Saarinen, Jacobsen).

En los años cincuenta y sesenta ganó importancia el concepto de educación para el desarrollo. Se consideraba la educación como un modo de inversión y se aplicaban técnicas científicas de administración. En arquitectura llevó al planeamiento y ejecución de masivos planes de construcciones, que buscaban sistematizar y simplificar los proyectos.

Se analizó el prototipo del Ministerio de Obras Públicas (1952-65), de Rodríguez Orozco y Rodríguez Juanotena. El concepto educativo de igualdad se correspondía con la estandarización de los proyectos arquitectónicos: todos los niños debían aprender lo mismo en una misma escuela. Estos prototipos se implantaban en todo el país, con poca respuesta a los distintos contextos. Se reducía la escuela a un sector administrativo, circulaciones mínimas y tiras de aulas en un nivel con techo inclinado. La organización era en "peine", definiendo patios abiertos cuya orientación era considerada fundamental. Se reforzaba la expansión a los espacios exteriores con la fachada norte completamente vidriada y el tabique corredizo que permitía dar la clase en el patio. La pedagogía activa (Dewey, Montessori) promovía involucrar a los estudiantes en actividades prácticas, por lo que las aulas contaban con servicios y un patio exterior propio.

La idea moderna de progreso y la seguridad de pensar de manera "científica" son compartidas por la arquitectura y la pedagogía. La concepción positivista de la ciencia consideraba el conocimiento como algo externo, ya dado, que el alumno debía incorporar. Para facilitar el aprendizaje ese conocimiento se dividía en unidades simples, descartando las relaciones. De la misma manera el arquitecto separaba las funciones y luego armaba el conjunto como una suma de elementos aislados.

El estructuralismo y la arquitectura sistémica

A fines de los sesenta las críticas a las instituciones educativas se generalizaban y las revueltas se extendían por las universidades de muchos países. El positivismo era rechazado por el pensamiento subjetivista, por el renacimiento de la fenomenología y por el existencialismo. La arquitectura educativa buscaba alternativas que permitieran distintas prácticas pedagógicas: el Team X con su énfasis en la flexibilidad y el crecimiento; el CLASP inglés y el CONESCAL (con sede en México y gran influencia en Argentina) con la sistematización de la construcción.

En el marco de la crisis económica uruguaya y con estas influencias se desarrollaron dos sistemas de construcción en la Educación Media. Se apuntaba a disminuir los costos, permitir una prefabricación liviana, lograr espacios flexibles y construir tanto ampliaciones como obras nuevas. El diseño buscaba predefinir los componentes del sistema (estructura, cubierta, carpinterías, instalaciones), su modulación, las reglas de ensamblaje, etc. Los proyectos del Ministerio de Obras Públicas se ordenaban por ejes compositivos y se inscribían en un rectángulo (se estudió el Liceo nº 31 de Malvín de Rodríguez Juanotena) mientras que los de la Oficina Técnica de Secundaria eran de generación formal celular. Se analizó el Liceo nº 30 del Buceo (Bascans y Vanini), de especial interés por su forma abierta, inacabada, una suma de volúmenes simples apoyados en una trama no jerarquizada.

La arquitectura se entendía como construcción y materiales adecuados al medio local. Se buscaba que las aulas ya no fueran autónomas sino que se vincularan a espacios compartidos, formando una realidad espacial y pedagógica más compleja. La idea de sistema era compartida por el estructuralismo de las ciencias sociales, que consideraba el conocimiento como una totalidad, reconociendo las interrelaciones entre los distintos campos del saber.

El conocimiento como construcción y los sistemas dinámicos

En la contemporaneidad se cuestiona la idea de conocimiento de la modernidad. Ya no se cree en verdades universales, necesarias y definitivas, sino más bien en verdades provisorias y contingentes. El conocimiento es considerado una construcción social, rescatando la importancia del conocimiento de los hechos (positivismo), de las articulaciones entre ellos (estructuralismo) y de los procesos a través de los cuales se produce el conocimiento, procesos influidos por factores culturales, sociales, políticos y psicológicos. Se revisó la influencia del pensamiento de Nietzsche, Kuhn y Foucault en la epistemología contemporánea. También el cuestionamiento de las divisiones metodológicas cartesianas y del determinismo newtoniano (Prigogine).

La caída de los mitos e ilusiones de la modernidad llevaron en principio a un predominio de las arquitecturas fragmentadas, que no eran capaces de proponer coherencia, unidad o integración. Sin embargo el estudio de los sistemas dinámicos (también llamados no lineales, autoorganizados o complejos) tiene hoy gran influencia en diversas disciplinas (entre otras ecología y urbanismo) e incluso es tomado como modelo por cierta arquitectura actual.

Si esta arquitectura es una representación defectuosa de los nuevos desarrollos científicos o se basa en un modelo conceptual pertinente está aún por verse. Evidentemente, es un reto tratar de identificar técnicas proyectuales para la arquitectura educativa del futuro. No se trata de conclusiones, sino de conjeturas que aspiran a dar en qué pensar.

Apéndice: dos proyectos

Escuela en barrio Lavalleja, Montevideo: una manipulación topológica de una escuela moderna. Se generan los distintos espacios deformando la tira, sin fracturarla. De la repetición mecánica moderna a la repetición variable a lo largo de una trayectoria también variable.

Escuela en Maroñas, Montevideo: la escuela como unidad compleja y los espacios integrables de la sistémica, con la libertad en corte de la arquitectura reciente. Cuatro volúmenes unidos por el espacio común triple altura que fluye entre ellos. Una espacialidad continua en sus vínculos pero discontinua y variable en forma y escala.

